


LA TEORÍA HOY II. SIMULTANEIDADES. LOS ESTILOS DE LA TEORÍA

Azucena G. Blanco 
Universidad de Granada
azucena@ugr.es

En *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir* (2017), Rüdiger Safranski señala que, con la técnica moderna, por primera vez logramos tener una experiencia de tiempo de simultaneidad global. El tiempo, así entendido, nos permite afrontar diferentes presentes de un mismo acontecimiento. Aquí, el “hoy” que conforma el sintagma del título de la revista (*Theory Now*) se define en este sentido. Siendo el acontecimiento el de la literatura, y los diferentes presentes, las diversas propuestas teóricas que encontramos hoy en lo que mis compañeras María do Cebreiro Rábade Villar y Margarita García Candeira denominaron ampliamente “nuestra tradición” (1).

Esta segunda entrega del monográfico sigue, por tanto, la estela del anterior en su acercamiento tentativo, abierto y heterogéneo, ampliando la imagen del panorama de las principales propuestas del pensamiento literario y cultural del primer monográfico, pero sin llegar a agotar simultaneidades. Probablemente, una de las señas de identidad de este segundo monográfico sea las *escrituras* de algunos de los trabajos, los otros estilos del pensamiento artístico y literario. Por lo tanto, a los trabajos que sintetizan las líneas de investigación transitadas por sus autores y autoras durante los últimos años o aquellos que han optado por analizar sus trayectorias intelectuales (es el caso de los trabajos de Sultana Wahnón Bensusan, Sebastiaan Faber, Enrique Santos Unamuno o Vicente Luis Mora, así como de la entrevista que Raúl Molina realiza a Antonio Méndez Rubio), y a los trabajos que parten de sus trayectorias e hipótesis fundamentales de

investigación pero desarrollan aspectos novedosos (como en el caso de Domingo Sánchez-Mesa, Meri Torras, Jordi Carmona o Carlota Fernández Jauregui), este número ha apostado por mostrar otras formas discursivas de la teoría, y que se vienen reivindicando desde posturas críticas con el cientificismo que se ha instalado en nuestra escritura académica (y aquí se sitúan los trabajos de Luz Arcas y Berta García Faet).

La primera sección, “Simultaneidades” está vertebrada en torno a tres cuestiones: hermenéutica y formalismo, literatura digital y políticas de la literatura. La primera de ellas, es abordada por Sultana Wahnón Bensusan, quien nos muestra, en lo que es además una reflexión de trayectoria, cómo su primer proyecto de una “hermenéutica constructiva” ha derivado en su propuesta teórica actual de una “hermenéutica estructural”. Wahnón expone aquí las razones por las que habría optado finalmente por esta nueva formulación, y cómo su proyecto quiere aunar dos horizontes teóricos supuestamente contrarios: la hermenéutica, por un lado, y el estructuralismo, por otro. La autora realiza aquí un original recorrido por diferentes fuentes y períodos del pensamiento literario, desde la estética kantiana a los *Cultural Studies* pasando por los textos del formalismo ruso, para argumentar en favor de la necesidad de una teoría literaria integradora que reconcilie la irrenunciable concepción hermenéutica de la literatura con las no menos indispensables contribuciones, tanto teóricas como metodológicas, del estructuralismo y la semiótica.

En “¿Hay un cuerpo en este corpus? Corporalidades sex/textuales en lo fantástico”, Meri Torras confirma también la necesaria unidad teórica entre lectura atenta, análisis formal y crítica cultural. Desde que en 2005 fundara su Grupo de Investigación Cuerpo y Textualidad, sus trabajos han sostenido la hipótesis del texto como cuerpo. Dice la teórica feminista, “un texto es una materialidad que *exige* ser interpretada, más aún, algo que *es, porque es interpretado*”. Torras entiende ese proceso de interpretación intertextualmente, “en un *proceso* que genera un sentido transitorio y cambiante, nunca definitivo ni clausurado”. Partiendo de estos presupuestos, Meri Torras analiza un conjunto de relatos fantásticos escritos por mujeres, que le permite analizar cuerpo/texto como un *autoextrañamiento* de la identidad-cuerpo.

Jordi Carmona Hurtado propone, en un ejercicio de análisis formal, textual e histórico más próximo a lo que los anglosajones han denominado en los últimos años “Nuevos formalismos”¹, una lectura del relato borgiano “La lotería en Babilonia”. Car-

1 Los nuevos formalismos pretenden superar los enfoques críticos que leían el texto de forma aislada de las circunstancias históricas y materiales de su producción y recepción, o de los enfoques históricos y culturales, que con frecuencia hacían hincapié en el contexto por encima de las particularidades formales del texto. Lo que proponen es una comprensión matizada de las relaciones entre la historia y la forma. Para el Desarrollo de estas cuestiones, véase Fredric V. Bogel “Toward a New Formalism: The Intrinsic and Related Problems in Criticism

mona Hurtado, muy cerca de los presupuestos de Jacques Rancière, analiza el relato en clave de alegoría satírica de la democracia que, sin embargo, pondría de relieve un aspecto fundamental pero olvidado del origen de la democracia: el sorteo. Carmona interpreta de este modo la aseveración ficcional y política de Borges de que la democracia es una “superstición”.

Partiendo también de la tradición formalista, Domingo Sánchez-Mesa analiza la obra “intermedial radical” *Amor de Clarice*, del artista y académico portugués Rui Torres. A partir de esta *close reading*, Sánchez-Mesa adelanta una propedéutica de la ciberliteratura, con una especificación de los factores formales, semióticos, hermenéuticos, técnico-estructurales e institucionales o de mercado de la misma. Desde el concepto de “literatura expandida” en la cibercultura, este trabajo sobre poesía transmedia entronca con la tradición vanguardista pero, sobre todo, incide de manera destacada en el papel de un *lectoescritor* capaz de “aplazar la estabilidad interpretativa y la sedimentación del sentido” (Reis 353) mediante una visualización de la diseminación de sentidos. De este modo, la obra de Torres supone, finalmente, re-escribir a Lispector, así como una visualización de resistencia a la clausura del sentido del poema digital.

Las relaciones entre literatura y nuevos espacios digitales es también el foco de los trabajos de Enrique Santos Unamuno y de Vicente Luis Mora. Entre lo geoliterario y lo cartográfico, Santos Unamuno presenta y desarrolla aspectos fundamentales de las denominadas “Humanidades Espaciales”. Con este trabajo nos desplazamos hacia lo que Franco Moretti denomina “lectura distante”², pero bajo la advertencia “sobre los peligros del positivismo objetivista, también en el dominio de las geografías y las cartografías literarias” (73). Para Santos Unamuno, la metodología teórica debe aunar “la conveniencia de adoptar las herramientas analíticas proporcionadas por las tecnologías digitales” (76) y “la confianza en métodos hermenéuticos basados no tanto en la búsqueda de una verdad científica cuanto en la riqueza y profundidad del debate abierto por las sucesivas interpretaciones” (76). Desde esta perspectiva, los textos literarios se conciben como mapas densos que requieren un tratamiento transdisciplinar en el que la teoría de la literatura debe entrar en diálogo con la geografía, los *map studies*, el cognitivismo o los estudios sobre visualización.

Por último, Vicente Luis Mora incide en cómo las tecnologías digitales han modificado nuestras conductas sociales y culturales. En el caso de la literatura, ha afectado a la “experiencia” misma de la literatura: desde la escritura del autor, hasta la recep-

and Theory” (2013).

2 A este respecto, se puede consultar la colección de ensayos de Moretti publicada en 2015: *Lectura distante*.

ción del lector, así como la temática literaria y los modos de interpretación, todos se ven modificados por la información a la que autor y lector tienen acceso en Internet. Asimismo, Mora reflexiona sobre cómo la figura del e-ciudadano, que excede o supera las identidades nacionales en la red, afecta también a autores y lectores, desarrollando sus experiencias en una “extraterritorialidad real o simbólica” y creando, al mismo tiempo, nuevas estructuras o redes relacionales, que los ayuda a construir un imaginario posnacional.

La segunda parte de nuestro monográfico, “Los estilos de la teoría” es una breve muestra de *otros* discursos posibles del pensamiento literario, más próximos al ensayo y a la escritura creativa, o a lo que Carlota Fernández-Jauregui denomina “escrituras de la evasión”, esto es, aquellas que con su modo oblicuo de la evasión –y del estilo– “resultan a veces el camino más directo hacia las cosas” (169). Desde la *autoentrevista* de Sebastiaan Faber, pasando por el diario de artista de Luz Arcas, el ensayo teórico de Carlota Fernández-Jauregui, el ensayo poético de Berta García Faet, y el “ensayo crítico de la crítica” de Max Hidalgo, estos discursos son, a la vez, una apertura de la escritura académica y una autocrítica de la disciplina, porque, como afirma Faber: “En demasiados textos académicos, no solo no hay seducción alguna, sino que además se nota que el autor ni siquiera ha considerado para quién escribe” (140).

Precisamente, Faber abre la sección con una entrevista de estructura irónica y crítica. Como el que juega al ajedrez consigo mismo, Faber prepara una autoentrevista para recorrer su trayectoria, ahondando allí donde, incluso, sus preguntas le llevan a hacer un ejercicio de autocrítica (en referencia a las críticas que le hacen otros autores). Faber repasa su trayectoria académica e investigadora con un enfoque particular en el papel fluctuante que ha jugado en ella la teoría crítica desde su salida de Europa y llegada a EEUU (con su director de tesis Neil Larsen, crítico marxista, pasando por Žižek, Eagleton o Antonio Gramsci).

El procedimiento que utiliza Luz Arcas, directora de *La Phármaco*, en “La anunciación”, cuestiona también el proceso creativo como un acontecimiento cerrado. Como Carlota Fernández-Jauregui, citando a Paul de Man leyendo a Yeats, repetiremos: “*How can we know the dancer from the dance?*” si, como dice Luz Arcas “El baile está en el cuerpo, es un estado que le pertenece al cuerpo y lo devuelve a una comunidad cultural, como los símbolos o la memoria (...) La danza está fuera del cuerpo, es un lugar al que se aspira y que se alcanza después de un riguroso y refinado proyecto de domesticación” (“La Phármaco”). Cuerpo, texto y pensamiento se aúnan, coincidiendo con Meri Torras, y aquí de manera más evidente, en el diario de artista, en el que la autora se aleja de la imagen del artista como un sujeto dominado y dominante de “su”

obra. Descripción de recuerdos, canciones populares, experiencias diarias y experiencias que marcaron su identidad, también la corporal (la maternidad) están en esta otra gestación, la de la obra: “La anunciación”. Una obra que reflexiona también sobre nuestro pasado colonial, no como una etapa de la historia, sino como la historia en sí misma. La memoria física se presenta, entonces, como una forma resistencia, la del cuerpo colectivo que lo liga al tiempo, a la historia y a la experiencia vital.

Como Faber, y Luz Arcas, Max Hidalgo reflexiona sobre nuestra memoria histórica. En su caso, Hidalgo hace una memoria institucional de nuestra disciplina y coincide con Faber en señalar cómo la dictadura franquista supuso un desfase con respecto a nuestros colegas latinoamericanos, para quienes las revoluciones del pensamiento occidental de la segunda mitad del siglo XX habían impactado mucho más que en la España de Franco o en el campo de la filología española. La necesidad de suplir dicho desfase en la tradición teórica española se centra, en Faber, en la tradición de la teoría crítica y marxista, en relación a la memoria histórica de los exiliados republicanos; en el caso de Hidalgo, en la memoria más reciente de la tradición deconstructiva representados por los trabajos y testimonios de Nora Catelli y Túa Blesa.

De la tradición deconstructiva bebe directamente el trabajo de Carlota Fernández-Jáuregui, en particular, de los trabajos de Paul de Man. Con un estilo cuidado y ensayístico, la reflexión de la teórica oscila entre la tropología de la evasión y la retórica de la contradicción, que “afirma y niega simultáneamente la autoridad de su propio modo retórico” (*Alegorías* 31) en la obra de Carlos Piera. Porque aquello que se evade en la contradicción es la subjetividad poética. Fernández-Jáuregui reivindica la escritura ensayística en forma y en el fondo de su trabajo, y una tropología de la escritura no unívoca.

En esta misma línea, pero desde el lado de la escritura poética, “Extraña expresión ‘ruido sordo’. Poesía y etimología”, el ensayo-poema de Berta García Faet, aborda también el pensamiento tropológico. Para ello, García Faet hace uso del principio de extrañamiento como guía de su cuestionamiento a la lengua cotidiana en la escritura poética. Es decir, leemos extrañada la lengua cotidiana como poema. El poema-ensayo es, además, un tipo de “poesía arqueológica” que reconstruye y deconstruye, para darles nuevos usos, a los tropos “velados y olvidados” (210).

Podemos afirmar, con Méndez Rubio en la entrevista que le realiza Raúl Molina, que estos textos funcionan como dispositivos autoconscientes y autocríticos y que, por lo tanto, la separación entre la poesía y la teoría en estos textos, “funciona solamente como una operación de poder, como un dispositivo propio del ‘orden del discurso’,”

como diría Foucault” (236). Desde esta perspectiva, Méndez Rubio y Faber coinciden en señalar que la comunidad académica está persiguiendo unos objetivos que obvian la naturaleza de las Humanidades. En palabras de Faber, estaríamos persiguiendo:

unos objetivos basados, en última instancia, en la *negación* de su valor y de los valores que la guían. La irrelevancia de lo humanístico acaba así convirtiéndose en una profecía autocumplida, justificando a su vez la abolición de programas y departamentos enteros (141).

Finalmente, concluimos, como en la primera parte del monográfico, que la perspectiva crítica, junto a la heterogeneidad de voces y propuestas de este monográfico ha querido ser una toma de pulso a la teoría literaria en “nuestra tradición” de simultaneidades diversas. Este panorama abierto, si bien no de un modo aporoblemático, confirma, una vez más, que nuestro campo de conocimiento goza de una saludable pluralidad.

Bibliografía citada

- Arcas, Luz. “La Phármaco”. *Luz Arcas, La Phármaco*, 2019. <https://lapharmaco.com/compania/>. Acceso 29 de junio de 2021.
- Bogel, Fredric V. “Toward a New Formalism: The Intrinsic and Related Problems in Criticism and Theory”. *New Formalisms and Literary Theory*, Verena Theile y Linda Trenchard (eds.), London, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 29-53.
- García Candeira, Margarita y María do Cebreiro Rábade Villar. “La teoría hoy I. Hacia una cartografía del pensamiento literario”. *Theory now. Journal of Literature, Critique and Thought*, vol. 4, no. 1, 2021, pp. 1-5.
- Man, Paul de. *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Traducido por Enrique Lynch. Barcelona, Lumen, 1990.
- Moretti, Franco. *Lectura distante*. Traducido por Lilia Mosconi. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Reis, Pedro. “‘Amor de Clarice’, de Rui Torres”. Reseña. *Revista da Faculdade de Ciências Humanas e Sociais*, no. 2, 2005, pp. 352-354.
- Safranski, Rüdiger. *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*. Traducido por Raúl Gabás. Barcelona, Tusquets, 2017.